

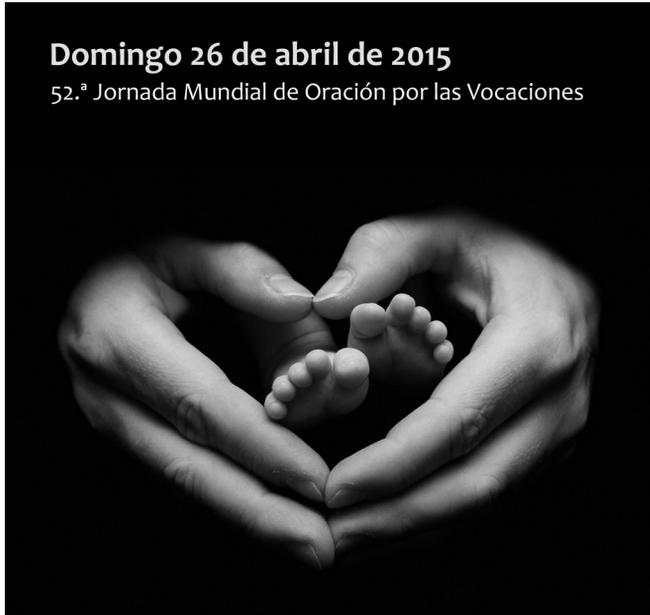
¡Qué bueno caminar contigo!

Jornada Mundial de Oración
por las Vocaciones 2015

Catequesis para niños, jóvenes y adultos

Domingo 26 de abril de 2015

52.ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA

www.conferenciaepiscopal.es

© Editorial EDICE
Añastro, 1
28033 Madrid
Tlf.: 91 343 97 92
edice@conferenciaepiscopal.es

Depósito legal: M-9362-2015

Catequesis para niños

¡Qué bueno caminar contigo!

Objetivos

- Reflexionar sobre los dones que Dios pone a nuestro servicio.
- Descubrir el gran regalo de la vocación en cada una de nuestras vidas.
- Entender la invitación del Señor Jesús a vivir la vida con novedad y de manera original.

Primer momento: El “niño burbuja”

El catequista presenta a los niños una carta dirigida al grupo. Con cierta sorpresa les informa de que ha llegado al buzón hace pocos días. En el remite figura el nombre de Kevin, el “niño burbuja”.

¡Hola, amigos! Soy Kevin. Desde que nací me tuvieron que meter en una burbuja de plástico debido a que mi sistema inmunitario no funciona bien, y entrar en contacto con el aire podía acabar con mi vida.

Mis padres han tratado de darme una vida normal: educación, ver la TV, tener juguetes...; pero no salía a la calle.

Puedo hablar y ver a mi familia pero no puedo tocarlos (solo a través de la burbuja).

Mis amigos pueden jugar en casa conmigo desde fuera de mi burbuja, pero no puedo montar en bici, jugar al balón o correr libremente con ellos por el parque.

Me han fabricado un traje especial para salir a la calle pero tengo pánico a los gérmenes y prefiero no salir.

Me gustaría saber cómo es un día normal en vuestras vidas y qué cosas son importantes para vosotros de las que yo no puedo disfrutar.

Segundo momento: Lo indispensable

A partir de la carta surgirá el diálogo en el grupo. Tras un primer momento de intercambio de impresiones, se invitará a los niños a que, bien individualmente, bien en pequeños grupos, escriban en una pequeña cartulina qué cosas, personas o momentos son *indispensables* en su vida.

Una vez realizada esa lista, les invitamos a compartir y crear entre todos una lista común de lo que para el grupo es *indispensable* en sus vidas. El catequista debe acompañar la elaboración de esa lista, de modo que no se queden fuera valores como la familia, el amor, los amigos, la alegría, el respeto, el apoyo o la libertad, que quizá los niños hayan podido olvidar en la primera reflexión.

Tercer momento: La vocación

El catequista recoge la reflexión realizada por los niños para hacerles ver la importancia de hacer un hueco más en su lista. Ciertamente no se les ha olvidado “algo” indispensable...; pero sí puede ser que hayan perdido de vista a “Alguien” imprescindible.

Entre todas esas cosas indispensables, nuestro corazón quiere dejar un gran espacio a “Alguien” indispensable: a nuestro Buen Dios. Él, igual que el “niño burbuja”, también nos hace llegar constantemente mensajes importantísimos para nuestra vida. De hecho, ahora vamos a leer juntos el que envié al profeta Jeremías, a partir del cual vamos a reflexionar (se puede entregar el texto con las pre-

guntas a todos los niños y significarlo con una lectura proclamada en voz alta por el catequista).

Jeremías 1, 4-8

«El Señor se dirigió a mí y me dijo:
“Antes de darte la vida, ya te había yo escogido;
antes que nacieras, ya te había apartado
y te había destinado a ser profeta de las naciones”.

Yo contesté:
“¡Ay, Señor! ¡Yo soy muy joven y no sé hablar!”.

Pero el Señor me dijo:
“No digas que eres muy joven.
Tú irás adonde yo te mande
y dirás lo que yo te ordene.
No tengas miedo de nadie,
pues yo estaré contigo para protegerte.
Yo, el Señor, doy mi palabra”».

Reflexión sobre el texto

- ¿Te has sentido escogido/elegido alguna vez en la vida?
- ¿Sientes que eres muy joven para tomar opciones en la vida?
- ¿Eres consciente de la presencia de Dios en tu vida?

Cuarto momento: Mi diagnóstico

El catequista hace ver a los niños que, tarde o temprano, tendrán que ir tomando decisiones en sus vidas, decisiones más o menos importantes (estudios, opciones, amigos...). Se les propone este ejercicio individual que, posteriormente, pueden compartir por parejas.

¿Cuáles serían tus respuestas antes los siguientes casos u opciones?

OPCIONES	CASADO/A	RELIGIOSO/A	SACERDOTE
No es mi camino porque realmente...			
Puede que sea mi camino porque...			
Realmente es mi camino porque...			
Alguna vez me lo he planteado pero...			

Quinto momento: Oración con la Palabra

El catequista presenta la lectura del evangelio de Lucas y pone a Zaqueo como ejemplo de persona llamada por el propio Jesús. A partir del texto (especialmente de las expresiones subrayadas en cursiva) se puede llevar adelante una sencilla catequesis sobre la vocación que Dios regala a cada uno de sus hijos.

Lucas 19, 1-10

Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. Vivía en ella un hombre rico llamado Zaqueo, jefe de los que cobraban impuestos para Roma. Quería conocer a Jesús, pero no conseguía verle, porque había mucha gente y Zaqueo era de baja estatura. Así que, echando a correr, se adelantó, y para alcanzar a verle se subió a un árbol junto al cual tenía que pasar Jesús. Al llegar allí, Jesús miró hacia arriba y le dijo:

– Zaqueo, baja enseguida porque hoy he de quedarme en tu casa.

Zaqueo bajó aprisa, y con alegría recibió a Jesús. Al ver esto comenzaron todos a criticar a Jesús, diciendo que había ido a quedarse en casa de un pecador. Pero Zaqueo, levantándose entonces, dijo al Señor:

– Mira, Señor, voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes; y si he robado algo a alguien, le devolveré cuatro veces más.

Jesús le dijo:

– Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque este hombre también es descendiente de Abrahán. Pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido.

La Palabra nos habla

- «Jesús miró hacia arriba y le dijo...»: ¿a qué estamos llamados?. Toda persona está llamada, llamada por Dios a seguir sus pasos, llamada a ser feliz.
- «Hoy he de quedarme en tu casa»: ¿sabes acoger a Dios en tu vida? ¿Tienes presente a Dios?
- «Zaqueo con alegría recibió a Jesús»: solo se puede ser feliz cuando descubrimos que somos amados. El amor es lo que da sentido a todas las cosas, lo importante es amar y sentirse amados.
- «Mira, Señor, voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes; y si he robado algo a alguien, le devolveré cuatro veces más»: el paso de Jesús por nuestra vida no nos puede dejar indiferentes, nos debe llevar a cambiar radicalmente nuestra vida, ¿Qué cambios supone el paso de Jesús por tu vida?
- «El Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido»: Dios te está buscando, es bueno ponernos delante de Él para que nos pueda ayudar. ¿Quieres encontrar el sendero de la vida que lleva a la felicidad plena?

Catequesis para jóvenes

¡Qué bueno caminar contigo!

Preparación del lugar

Es necesario que cada persona traiga o se tenga previamente preparados:

- Un pañuelo con el que poder tapar los ojos.
- Esterillas para cada uno (valdría igual una sala con moqueta)
- Música tranquila (Enya)
- Tijeras y pegamento, rotuladores y una cartulina/papel continuo.

Comenzaremos la sesión, colocados en círculo, de pie o sentados, escuchando y bailando (si se desea) la canción:

“Caminar” Dani Martín

(<https://www.youtube.com/watch?v=RbAHk5WHNjE>)

Busco el beso, la revolución,
un mensaje que hable más de amor.
Las caricias para el corazón,
de esta tierra que alguien lo rompió.
Busco el gesto lleno de valor,
que nos traiga el cuento y la versión.
Donde el lobo que nos engañó
mira al niño y le pide perdón.

Caminar, poner sonrisa a cada paso y respirar,
será bonito lo que quede por llegar,
mirar al frente y no bajar la vista nunca más.

Busco el viento que traiga esa voz,
que se lleve al pésimo escritor
de este cuento que no nos durmió,
robando el sueño, así nos desveló.

Caminar, poner sonrisa a cada paso y respirar,
será bonito lo que quede por llegar,
mirar al frente y no bajar la vista nunca más.

Retirar la cara rara, la que no deja avanzar,
quitar los miedos, que se vayan a pasear,
y que septiembre no nos quite la ilusión... ¡jamás!

Voy caminando...
y a esta herida le queda un rato todavía.
Despertar, y que pase la verdad,
llegó la hora de empezar.

A caminar, poner sonrisa cada paso y respirar,
será bonito lo que quede por llegar,
mirar al frente y no bajar la vista nunca más.

Retirar la cara rara, la que no deja avanzar,
quitar los miedos, que se vayan a pasear,
y que septiembre no nos quite la ilusión... ¡jamás!

Caminar...
y que ese cuento no nos quite la ilusión... ¡jamás!

Sentados en círculo, cambiamos la música, dejando una melodía suave, y proclamamos el pasaje del evangelio de los discípulos de Emaús (*Lc 24, 13-35*).



«Aquel mismo día, dos de ellos iban a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: “¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?” Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?”. Él les dijo: “¿Qué?”. Ellos le contestaron: “Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo le entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mu-

jeros de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron”. Entonces él les dijo: “¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?”. Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca e la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: “Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída”. Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: “¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?”. Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: “Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón”. Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan”».

Dinámica/ catequesis

Los discípulos de Emaús viven en una sociedad concreta, en un momento histórico determinado. Caminan sin ver, cabizbajos, desanimados, solos. Sus ojos están incapacitados para ver, y Jesús se pone a caminar con ellos, y les hace ser conscientes de que está presente en sus vidas. Nosotros, hoy, llamados también a ser discípulos de Jesús, caminamos con frecuencia a oscuras, necesitamos que Él se haga el contradizo y nos abra los ojos para percibir que camina a nuestro lado, que acompaña nuestra vida cotidiana.

Intentando experimentar “algo” de lo que ellos vivieron, nos vamos a tapar los ojos y nos vamos a mover cada uno libremente,

por la sala, caminando, bailando, dejando que la música nos marque el ritmo (*se escuchan diferentes tipos de música*).

(*Bajamos el volumen de la música*) Los de Emaús iban de dos en dos, pero tenían los ojos incapacitados para verlo. Buscamos, sin hablar, solo a través del tacto, alguien que camine, baile, se mueva por la sala a nuestro lado, caminamos de dos en dos (*cuando todos estén en parejas volvemos a subir el volumen de la música, para terminar con música meditativa*).

Cuando el movimiento se haya vuelto más sereno a causa de la música, se les invita a los jóvenes a quitarse el pañuelo, coger su esterilla y tumbarse encima (*se les pide que lo vayan haciendo sin prisas, serenamente, que se distribuyan por la sala sin amontonarse...*).

Iniciamos a continuación una dinámica de interiorización con estas palabras o similares:

- Céntrate en tu respiración; siente cómo el aire entra por tu nariz y llega a tus pulmones; expúlsalo despacio, vuelve a coger aire; conciencia de lo que significa, déjate llevar...
- Imagínate en el lugar de tus sueños, ese lugar que te invita a la calma, al silencio, que te hace sentir bien, en paz contigo mismo, con el mundo, con Dios...
- Intenta ver, sentir el mundo que pasa delante de ti; mira rostros diferentes, de gente que ríe, sufre, corre, duerme...; deja que el mundo te cale, míralo implicándote en él... Quizá te surja el deseo de aportarle algo, de pararte en alguna necesidad, en alguna situación concreta...
- Imagina que alguien se acerca despacio, puedes percibir su perfil pero aún no puedes percibir sus rasgos...; según se aproxima vas descubriendo quién es, es alguien de tu

entorno cercano al que quieres mucho, alguien por el que te sientes querido. Te abraza, sientes su calor y se sienta a tu lado. Dialogáis sobre tu vida, sobre puntos que tengáis en común, sobre tu mirada sobre las cosas que te rodean; permanecéis disfrutando el estar el uno junto al otro. Y, sin más, se levanta y se va.

- Estás solo/sola nuevamente, disfrutando del sabor que te ha dejado el encuentro anterior.
- Ahora sientes que otra persona se acerca, camina hacia ti, vas poco a poco distinguiendo sus rasgos. Te sorprende que la persona que llega hasta ti eres tú mismo... Como la anterior, se te acerca, te abraza y se sienta a tu lado, y también conversas con ella. Dialogáis sobre las cosas que os gustan, sobre aquello que os preocupa. Te pregunta: ¿cómo te sientes?, ¿cuál es tu momento actual? Tú le preguntas que cómo te ve, si está contento con la persona que eres? Se levanta despacio, te abraza y se marcha...
- Vuelves a quedarte solo, en silencio, saboreando el encuentro.
- Ahora sientes otra presencia, alguien que se acerca nuevamente; cuando percibes quién es sientes una inmensa alegría, una fuerza, una seguridad que no nace solo de ti. Sientes que estás viviendo un momento único, sientes que tienes delante a Jesús. Te abraza y sientes su presencia, su calor, su vida en ti; se sienta a tu lado, mantiene tus manos entre las suyas y te dice: «Eres precioso a mis ojos y te amo; te llevo tatuado en la palma de mi mano, en mi corazón». Le preguntas cuál es el camino que te conduce a sentirte plenamente vivo, y Él te dice que cuenta contigo para hacer real su Reino hoy en nuestro mundo, que te lla-

ma a seguirlo y ser feliz con Él. Y sientes en lo profundo el sueño de Dios sobre tu vida, ese camino que es el tuyo, que es tu tesoro, que despierta en ti el deseo de venderlo todo para adquirirlo. Te abraza fuerte, y tú te abandonas en ese abrazo... Y ahora se levanta y se va... ¿o se queda? Sientes que su presencia continúa e impregna tu vida (*poco a poco vamos volviendo a la realidad, sentimos el peso de nuestro cuerpo en la esterilla, movemos los dedos de los pies, los de las manos, despacio flexionamos las rodillas. Abrimos los ojos y, poco a poco, sin forzar, nos incorporamos*).

Volvemos al texto de Emaús a través de los comentarios del catequista: se podría señalar especialmente el versículo de Lc 24, 32 (es posible que como a los discípulos algunos hayáis sentido que «el corazón os ardía por el camino», en el momento que os habéis encontrado cara a cara con Él).

Terminamos la dinámica plasmando en un papel continuo el sentimiento, frase o imagen que nos llena y lo compartimos con el grupo (les entregamos una postal con el dibujo y la oración que está en el documento adjunto). Terminamos rezando juntos la siguiente oración:



Jesús no tiene manos,
tiene solo nuestras manos
para construir un mundo nuevo
donde haya más fraternidad y justicia.

Jesús no tiene pies,
tiene solo nuestros pies,
para poner en marcha a los derrotados
por el camino de la libertad.

Jesús no tiene labios,
cuenta tan solo con nuestros labios
para anunciar a los hombres
la Buena Noticia de la salvación.

Jesús no tiene recursos,
cuenta tan solo con nuestro trabajo
para lograr que todos los hombres
vivan como hermanos.

Jesús, aquí tienes mis manos, mis pies,
mis labios, mi trabajo, mi sonrisa,
mi tiempo, mi ilusión, mi vida.

¡Aquí estoy, Señor!
¡Iré contigo!

Catequesis para adultos

¡Qué bueno caminar contigo!

Qué bueno y bello es estar junto al Señor.

No es solo bienestar. Es estar bien con el Señor, tenerle como compañero de camino, experimentar su cercanía, saberle cerca.

No es solo un “bello-estar”. Es disfrutar de la belleza de la vida, los olores y colores de la naturaleza, los frutos de la creación.

No es solo estar. Es caminar de la mano del Señor, junto a Él, siempre detrás y nunca delante.

No es ir solo. Es ir Contigo, presencia siempre nueva y siempre antigua, misteriosa presencia que me acompaña y nunca me abandona.

No es ir por libre. Es saber que es con el mismo Dios con quien nos encontramos en el camino de la vida.

Paso 1: Asombro

En el Camino a Emaús

Lectura del santo evangelio según san Lucas (24, 13ss):

«Aquel mismo día, dos de ellos iban a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: “¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?”».

A veces pensamos que estamos solos en el camino de la vida, y no nos damos cuenta de que Él va con nosotros. De pronto esa presencia se hace evidente, y con asombro descubrimos que en realidad nunca estuvimos solos. Descubrir al Señor junto a nosotros se convierte en una sorpresa maravillosa.

¿Me dejo acompañar por el Señor? ¿Está Él ahí, conmigo, o no? Sabemos que el Señor está presente y que camina con nosotros... Nos lo dice la fe, nos lo confirma el corazón enamorado. Y, sin embargo, a menudo no lo sentimos; ¿se nos habrán embotado los sentidos?

Cuando al caminar nos sentimos tristes, aburridos o desalentados, y totalmente solos, nos parece que el viaje dura mucho más tiempo. Todos sabemos que cuando alguien se nos junta en el camino, entonces el viaje se hace más ligero. Hoy, y cada día, Jesús quiere ser nuestro compañero en el camino de la vida.

Paso 2: Gratitud

Oremos, para que Jesús sea nuestro compañero en el camino de la vida.

Oh, Dios y Padre nuestro:
nuestro camino en la vida
es con frecuencia pesado y molesto,
ya que es un camino propio de peregrinos.
Danos a Jesús, tu Hijo,
como nuestro compañero que viaja con nosotros
y que anima nuestros corazones con amor y alegría.
Que él siga partiendo para nosotros el pan de sí mismo,
que nos da valor y fortaleza.

Abre nuestros ojos para que sepamos reconocerle
en nuestros hermanos desalentados y afligidos,
para que estos vean en nosotros
algo de nuestra fe firme
en que nuestro Señor ha resucitado
y vive por los siglos de los siglos.

El número 1697 del *Catecismo de la Iglesia Católica* nos recuerda que es importante siempre recordar con toda claridad el gozo y las exigencias del camino de Cristo.

La catequesis de la “vida nueva” en él (*Rom 6, 4*) será:

- *Una catequesis del Espíritu Santo*, Maestro interior de la vida según Cristo, dulce huésped del alma que inspira, conduce, rectifica y fortalece esta vida.
- *Una catequesis de la gracia*, pues por la gracia somos salvados, y también por la gracia nuestras obras pueden dar fruto para la vida eterna.
- *Una catequesis de las bienaventuranzas*, porque el camino de Cristo está resumido en las bienaventuranzas, único camino hacia la dicha eterna a la que aspira el corazón del hombre.
- *Una catequesis del pecado y del perdón*, porque sin reconocerse pecador, el hombre no puede conocer la verdad sobre sí mismo, condición del obrar justo, y sin el ofrecimiento del perdón no podría soportar esta verdad.
- *Una catequesis de las virtudes humanas* que haga captar la belleza y el atractivo de las rectas disposiciones para el bien.

- *Una catequesis de las virtudes cristianas de fe, esperanza y caridad* que se inspire ampliamente en el ejemplo de los santos.
- *Una catequesis del doble mandamiento* de la caridad desarrollado en el Decálogo.
- *Una catequesis eclesial*, pues en los múltiples intercambios de los “bienes espirituales” en la “comunidad de los santos” es donde la vida cristiana puede crecer, desplegarse y comunicarse.

Paso 3: Adoración

«Cuando Jesús dice: “Yo soy el camino, la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí”» (Jn 14, 6), se refiere a que la persona de Jesús es el modelo de persona que debemos ser nosotros algún día, convertirnos en alguien como Él, seguir interiormente el camino que Él recorrió y nos mostró, para llegar a ser como Él y llegar de esa forma al Padre, a la vida eterna.

Porque solo siendo como Jesús llegamos al Padre, al cielo, a la vida eterna. Nadie puede ir al Padre sino es a través de Jesús, sin ser como Él es.

Dice José María Vegas que a los discípulos de Emaús el camino se les pasó volando. Al llegar no querían perder esa extraña sensación que les había acompañado por el camino, querían retenerla. En realidad, el mismo Señor, ese mismo que había desaparecido de la tumba, los había acompañado y les había explicado las Escrituras, pero ellos, ofuscados, no habían sido capaces de reconocerlo. El caso es que, embargados por esta extraña sensación, por esta misteriosa presencia, decidieron repetir el gesto que Jesús les había mandado hacer “en su memoria”, pues realmente lo que habían vivido en el camino era una memoria viva, ¡y no muerta!; no era el

recuerdo impotente de un difunto. Bendijeron el pan y lo partieron: «Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero Jesús desapareció de su vista».

La Palabra de Dios no es un libro, sino una persona, el Hijo de Dios: «En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros» (*Jn 1, 1.14*).

La fe cristiana consiste en transformarnos en otro Cristo, siguiendo interiormente el camino que Él nos mostró con su vida, hasta llegar a experimentar en nosotros su muerte en la cruz y su Resurrección. Por eso dijo san Pablo: «Estoy crucificado con Cristo; vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí» (*Gál 2, 19-20*).

